

MISIONES CATOLICAS

232

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIV- N.º 774

MARZO 1953



Y TENEMOS MADRE

La Fe Católica, por encima de otras religiones, nos brinda el auxilio espiritual de este cariño de madre que sentimos y que gozamos en todo momento, cuyo amparo y protección, cuando el dolor nos aprieta, invita a recojerse en el regazo de la que siempre intercede para sus hijos con dulce benevolencia, porque como madre, sabe interpretar los errores, las flaquezas, y ayuda y vela y procura tanto más como saben hacerlo las madres de la tierra ya que cuenta con el favor de su Hijo Divino que no supo negarle ni la anticipación del primer milagro en las Bodas de Caná. Y los que ado-

ramos y reverenciamos a esta Virgen hermosa con el ardor de una fe inquebrantable, gozamos la delicia de su sonrisa pura que nos da confianza y que dice: Ven. Cuéntame tus penas lo mismo que tus ilusiones, soy tu madre y las interpreto todas. Yo te ayudaré en lo que necesites, derramaré mercedes sin cuento sobre ti si conmigo confías. No sucumbirás en este tempestuoso mar de la vida. Cuentas con el áncora feliz que no falla nunca. Acógete y queda tranquilo, hijo mío, que vela quien te quiere. Vela tu Madre.

M. RICH.

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA



¡El mejor desayuno!

PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo,
204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de
COLA-CAO. (M. C.)

Don

Domicilio

Población

Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos

COMESTIBLES-DROGAS-PERFUMERIA

SOLA, S. A.

Baja de San Pedro, 39
Teléfono 216221

Mayor de Gracia, 105
Teléfono 271036

Oficinas: Baja de San Pedro, 39, pral. - Teléfono 216221

BARCELONA

EDICIONES PAL-LAS
COMERCIAL Y ARTES GRAFICAS, S. A.
Talleres Gráficos REX

Av. José Antonio 719 - Tel. 250501 - BARCELONA

HOTEL ESPAÑA

Ribera, 2

BILBAO

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 2517266, BARCELONA, MARZO 1953.
AÑO LIV — N.º 774 — SUSCRIPCION : ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :: ::



SUMARIO

Nuestra porta y contraportada:

Dos escenas de la película «El Mensaje de Fátima» de la productora americana Warner Bros.

El Cristo Mutilado, por F. de Miguel, C. M. F.	37
Intención Misional, por L. V.	38
La India, por V. Fenoll, S. J.	39
La Muerte del Salvador a la luz de la ciencia médica.	43
Memorias del Padre Luis Casado.	44
Como perdió Stalin la batalla contra Dios	46
Memorias de una convertida, por M. C. G.	50
Pasatiempos	52



EDITORIAL

El Cristo Mutilado...

«Nuestra alma se llena de tristeza, cuando pensamos en las angustias, en los dolores y en la muerte de estos queridísimos hijos nuestros; y no sólo sentimos hacia ellos un afecto paterno, sino que los veneramos con paternal reverencia, puesto que sabemos perfectamente que su altísima vocación se ve a veces elevada a la dignidad misma del martirio» (Pío XII, *Evangelii Praecones*).

Escribo pensando en un Cristo mutilado. Lo ví en Madrid, en las manos huesudas y blanquecinas de un moribundo. ¡El Crucifijo...! ¡Le faltaba un brazo...! Es la imagen del Jesús Mártir del Gólgota. Ahora era la imagen del mismo Cristo, pero, profanado... otra vez mártir... —valga la expresión— en el Madrid rojo de 1936.

Y, pensando en este Cristo, quiero escribir. En el Cristo: Verbo, Luz, Camino, Vida. Y también en la Iglesia, prolongación de Cristo. Y en sus miembros mártires los fieles cristianos...

No será la primera vez que escribimos de los que caen por Dios, y de los misioneros mártires. No quebranto Código al escribir el sustantivo acompañado de este adjetivo glorioso, que lo determina y califica, con paisajes martiriales, cuando es el mismo Santo Padre, quien escribió primeramente la frase.

Mártir no es el que muere antes de abandonar su convicción religiosa; mártir es el que muere para probar que la obra de Cristo, la Iglesia, sus dogmas, su moral, sus enseñanzas y sus preceptos, son algo más precioso que la vida terrenal.

Me satisface esta definición dada por el P. Charles. Es universal, y comprende todas las posibilidades de martirio. No es una muestra de valor y sacrificio lo que nos manifiesta el mártir. Eso no daría a su testimonio más valor que al de un soldado, un médico, un prisionero político o un negociante...

El testimonio del Mártir, es un «testimonio hecho a la obra de Dios...».

Condenamos, pues, la pretensión de que la mística del martirio sea una «ilusión», o una imposibilidad de escapar de las garras de la muerte. El ilusionismo se explica psicológicamente. El hecho martirial es el veredicto a la Idea Sobrenatural. Con mayúscula. Se podrá o no se podrá explicar psicológicamente. Pero, si se hace, siempre habrá que partir de una dimensión sobrenatural, teológica. Los elementos de apreciación, también, han de estar basados en un criterio auténticamente cristiano.

Otra insinuación. Siempre el héroe, en la literatura o en el arte tiene un final de vida emocionante, conmovedor. Hay muchas páginas dedicadas al misionero como héroe. Desde luego, muchas veces están conformes con la realidad. Lo legendario, lo heroico, lo sobrehumano adjetivan las actividades cotidianas de la vida del apóstol. Pero, no con esto queremos afirmar que el martirio sea el resultado normal de la vida del misionero. No queremos someter lo sobrenatural al contacto de hechos visibles. La gracia tiene su iniciativa. No es exacta, pues, la definición del misionero, que va de inmolación en inmolación hasta llegar al martirio. Se puede dar lo primero y morir santamente y tranquilamente, sin la perspectiva de la hoguera, del cadalso o de los dientes fieros de los canibales, en el lecho de paja de la choza misional, en un accidente casual, en la Residencia de la Misión o en la retaguardia a muchos miles de kilómetros del campo misional. Esto es lo ordinario. Lo extraordinario es la muerte-martirio. Pensando en las vocaciones, escribimos así, porque, tal vez, alguna vocación misionera se desanima al contemplar directamente el panorama misional. Creo que con la gracia de Dios todos podemos ser mártires, cuando lo exija la fe de Cristo. Concebamos las cosas serenas y sin excesos de fantasías.

Luego, la sangre de los mártires no es la semilla «ordinaria» de los cristianos. Seguimos creyendo que el martirio no es una catástrofe misional ni el medio ordinario de establecer la Iglesia. Es un medio excepcional de la Providencia divina.

Nos referimos, a lo largo de este pensamiento editorial, al misionero mártir. Apreciamos con profunda fe cristiana todo el significado de estos dos términos. Ellos son los héroes de la cristiandad. Son muchos los que han muerto por Cristo en todas las partes del mundo misionero. Tantos —refiriéndonos en concreto a China— cuantos ha querido sacrificar el comunismo. Misioneros jóvenes y ancianos, cristianos viejos y recién bautizados. Cristiandades enteras han presenciado los juicios populares contra los misioneros y las bárbaras ejecuciones de estos.

¡Magnífico testimonio para el paganismo han ofrecido los misioneros que han muerto por la fe que predicaban...!

Mucha sangre cristiana ha caído sobre la tierra pagana de este inmenso imperio. Esta sangre, podemos afirmar, por sí es fecunda. Pero, no nos hagamos ilusiones: tendrá esa fuerza germinativa en tanto cuanto nosotros nos esforcemos por hacerla germinar. El mártir, dió su vida. Nosotros tenemos que trabajar para que esa vida generosa florezca en frutos ubérrimos de cristiandad.

.....

«Que el Asia sudoriental se libere del peligro comunista»



nizadamente contra ciertos grupos faciosos que, manejados hábilmente por Moscú, trataban de introducir el comunismo.

Este peligro, que se presenta alarmante en esas naciones, es un signo fatídico que hoy se cierne amenazador sobre estas naciones, en general poco civilizadas, para después dominar a Australia y ensombrecerse de los francos del Pacífico.

Al parecer es esta una de las afirmaciones más reales y objetivas que, en su pastoral colectiva, anunciaba el Episcopado australiano, hace poco menos de dos años: «En la metrópoli del Soviet, la conquista de Asia es parte integral para alcanzar el dominio universal, dominio militar y político».

«La bandera roja debe flamear sobre los océanos Índico y Pacífico».

Y una a una van cayendo bajo las garras comunistas naciones enteras: China, Corea y quizá no tardará en ser dominada la Indochina francesa y Birmania. Es que el comunismo desea caminar no como el japonés con ataques-relámpago. Ansía dominar con toda seguridad para comerse las jóvenes repúblicas del suroeste asiático. Con ello obtendría la llave de los dos océanos.

Geográficamente Asia sudoriental comprende seis países o naciones: Birmania, Indonesia, Indochina francesa, Malaca, Filipinas y Tailandia. Algunas de estas naciones lograron su independencia después de la última conflagración mundial, entrando en su independencia, no solamente el deseo natural de la libertad, si que también el comunismo solapado por un nacionalismo a veces exagerado.

Particularmente en Indonesia, Malaca e Indochina francesa los gobernantes han tenido que luchar encar-

El Cristo Mutilado.

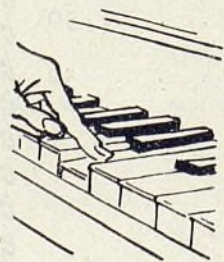
Queda mucho que laborar en los campos misioneros de China. Y también en los de Polonia, en los de Hungría, Yugoslavia y otras partes del mundo.

Estas líneas, nos las ha inspirado un artículo, sobre estos temas, quizás demasiado ingenuo.

En la isla de Formosa, los ejércitos nacionalistas, al escribir estas líneas se entrenan para un asalto a la China comunista. Supongamos que se lleve a efecto y que de nuevo triunfen los nacionalistas y puedan volver los misioneros. El misionero católico tendrá que enfrentarse, no sólo con lo pagano, sino con lo comunista y con el materialismo inmoral y bajo. La lucha misionera será más dura que en tiempos pasados. Sobre la tierra regada por la sangre de los mártires él tendrá que verter sudores redentores.

En estos días santos de Pasión, piensa misioneramente: en la China comunista, en los que han muerto en los campos misioneros por Dios y en el Cristo mutilado del moribundo.

F. MIGUEL, C. M. F.



La nota distintiva de que verdaderamente anima a las Misiones y siente el apostolado universal, es la *oración y sacrificio* fe-

viente y constante a favor de las almas de los infieles. Esta es la colaboración que más aprecian los Misioneros,

Si llegase a realizarse esa conquista —quizá la más formidable conquista militar de la Historia— el comunismo saltaría al dominio de la Tierra Austral del Espíritu Santo, como llamaron a Australia nuestros conquistadores.

Después de las últimas elecciones norteamericanas y con la exaltación al poder del triunfador europeo, la situación en las naciones sudorientales del Asia, aparece un poco más clara, si bien más tensa. Hay síntomas de un esfuerzo común para defenderse de un enemigo que avanza y que cuenta, no solamente con un poderío militar ingente, sino también con unos maravillosos aliados internos en esas naciones: la pobreza indescriptible de millones de seres; la inanición, la enfermedad y los focos latentes, pero terriblemente eficaces, de comunistas.

A estos aliados del Soviet hemos de añadir ciertas simientes de guerra y destrucción: la presión horrenda que los pobladores de esas naciones, amenazadas por el comunismo, ejercen sobre el terreno y fuentes de riqueza sin explotar y la ambición desmedida de muchos jefes nacionalistas que han adquirido en la lucha contra las potencias occidentales.

Prueba de la oculta actuación del comunismo es el hecho de que a mediados del año 1951, produjeron en Djakarta (Indonesia) insurrecciones que se dirigían a un serio golpe de Estado. Entre los cabecillas figuraban 13 miembros del Parlamento, jefes de la oficina del ministerio del Trabajo; varios elementos del Partido comunista indonesio (P. K. I.) y de Confederación General de Obreros (S. O. B. S. I.). En Susabaia han sido arrestados los redactores jefes del periódico comunista «Trompt Masjarakat». En estos disturbios juegan un papel importantísimo los comunistas chinos.

En la misma Indonesia, el comunismo gana terreno y en todo el país. Se desconoce, por el momento, que rumbos tomará. Pero el relato anterior manifiesta, a las claras, qué sendas le sirven de norma y práctica. Después de la proclamación de su independencia, aparecieron los comunistas en todos los ramos de la industria y comercio. Hace dos años la activi-

dad de los focos comunistas era algo pasmosa: no pasaba semana en que no se produjeran huelgas y motines. Es sintomático el que en un momento de la declaración de una huelga, se enarbole la bandera roja en los establecimientos correspondientes. Con todo, el Gabinete indonesio no cuenta con ningún ministro comunista. Pero salvan esta situación infiltrándose en los puestos de mando. No cabe duda que esta es consigna de Moscú.

Este acuciante problema se presenta más o menos grave en todo el sudoriente asiático. ¿Quién salvará a estos países y al Asia toda del peligro comunista? Solamente el gesto heroico de un acto de caridad universal puede traer la salvación al Asia. Pero este acto de caridad internacional ha de ser un reto a la imaginación, al valor moral y al cristiano de muchos estadistas occidentales. El mundo entero siente esa necesidad de socorrer y ayudar en cumplimiento de su tremenda responsabilidad histórica... Pensamos en la insuficiencia de la UNESCO de tendencia laica. Para que los programas de ésta sean verdaderamente eficaces se deberán basar e inspirarse en razones de caridad cristiana para continuar después de la conjuración del peligro comunista.

¿Por la muerte de Stalin habrá cesado, al menos momentáneamente el peligro de una total absorción de Asia por el comunismo? *Faxit Deus!* Pero las agencias informativas aseguran que «no un hombre, sino el imperialismo soviético es el verdadero enemigo». La desaparición de un hombre no promete ningún alivio en la política de conquista militar y ensanche comunista.

No creemos en que la «era comunista al desaparecer el único hombre que la sostenía tenga que acabar». Hay un Mae Tse Tung, cabecilla número uno de un bloque de 400 millones de habitantes y que, según noticias de Taipeh, recibirá de Rusia la potencia bélica suficiente para constituir a China en la dueña del sudoriente asiático...

Quiera el Señor abreviar los sufrimientos y el peligro en que se ven naciones de tanta mies dorada...

L. V.

LA INDIA: sus riquezas y sus problemas

por V. FENOLL, S. J.

(Conclusión).

El mismo Himalaya, como vemos, no deja de ser la menor fuente de riqueza. El con sus picos protege a la India del seco viento del Asia Central que convierte en páramos solitarios las regiones por donde pasa. Los ríos que en sus cumbres nacen constituyen el mayor caudal de energía que la India posee. Y la brisa que nace al contacto de las nieves suavizan las inclemencias del sol. El día que esos vientos que nacen en los Himalayas puedan ser encauzados y su energía aprovechada, la India podría suministrar energía eléctrica al mundo entero. Entretanto muchos pueblos indios yacen aun iluminados por la luz del quinqué.

La inmensidad de la tierra india es otra de sus grandes riquezas. Es cierto que no toda esa tierra es apta para el cultivo, pero es que en la actualidad unas tres cuartas partes de la tierra cultivable, está sin cultivar. Y esta parte cultivable, hay que ver como se culti-

va. Todavía en la actualidad, como veremos más adelante, el indio trabaja en el campo con los mismos instrumentos que trabajaban hace 300 años sus antepasados. Los arados son de madera. La India aun no ha conocido los tractores ni métodos modernos, y lo peor es que mientras siga el método actual de división de tierras no los podrá utilizar. Nada digamos de los bosques, éstos podrían producir 100.000.000 de toneladas de madera al año sin que esto se llegase a percibir, así lo afirma un ingeniero indio. Sin embargo, el indio en vez de exportar esta madera, la consume parcelando una y mil veces las tierras que posee. En la actualidad la India produce trigo, arroz, azúcar, té, tabaco, algodón... pero en ninguno de estos ramos la producción nacional, a pesar de la extensión de terreno, supera a la extranjera. La India no se basta, hoy por hoy, a sí misma.

Otros tesoros, además de los dichos, posee la India que aun no han sido explotados. La India tiene tres de las más grandes minas de carbón que existen. Sólo Inglaterra, los Estados Unidos y Rusia la aventajan. La producción anual podría ser de 60 millones de toneladas, ésta sólo alcanza a los 28 millones. Lo mismo podríamos decir del hierro. Ingenieros competentes dicen que la India es la tercera nación en hierro, sin embargo, en la producción de este metal la India no ocupa el puesto que le corresponde. Sólo en manganeso —exceptuando a Rusia— la India va a la cabeza de la producción mundial. Exceptuamos a Rusia



El Templo

ya que ésta produjo en 1936 1.336.000 toneladas métricas, mientras que la India producía 414 toneladas, es decir, la sexta parte de la producción mundial.

Verdaderamente el indio puede estar orgulloso de la madre que le cupo en suerte, ahora que ¿la Madre India está orgullosa del pueblo indio?

El problema social.

He aquí otros de los requisitos esenciales para comprender la labor de los misioneros en la India. Es

este el problema de mayor envergadura que la India tiene planteado. Escasos son los ciudadanos indios que tienen una paga de 100 rupias mensuales, que vivan en buena casa, que puedan llevar a sus hijos a colegios mixtos, que puedan permitirse el lujo de irse de vacaciones y aun de tener coche. No la mayoría de los indios no viven así. Los indios son pobres, tremendamente pobres. Viven en oscuras y malolientes cabañas. Duermen hasta cinco personas en la misma habitación. Sin ventilación, sin luz, llenas de humo. La mayoría de los trabajadores que trabajan en las modernas factorías ganan de 15 a 50 rupias. Con ellas han de mantener a toda la familia. Pero aun son éstos muy dichosos comparados con los millones de campesinos que producen los alimentos y el algodón. Ya ha resultado proverbial el dicho de «que la India tiene una mediocre alimentación», entendiéndolo por alimentación, lo que se come en Inglaterra, América o Australia. Se ha llegado a decir que lo que consume el americano en un día, es lo que consume un indio en una semana.

Apreciados profesores de universidades juzgan que el salario medio de la familia india con tres hijos es de 27 rupias al mes. Los inconvenientes que esto trae ya se dejan entrever. De aquí el que muchos estén muertos de hambre. De aquí el que los niños nazcan raquíticos. De aquí el que muchos niños mueran antes del año. La India es la segunda nación del mundo en defunciones infantiles. Por cada niño que muere en Suiza, mueren cinco en la India. El indio no puede estar optimista ante la vida. No puede hacerse la ilusión de vivir 70 u 80 años. Es triste pensar al ver a un simpático niño de la escuela que tal vez no llegará a los 30. No felicitas a la madre que ha tenido un pequeño. La madre sabe que está condenado a muerte. Sabe que el término medio de la vida en la India es de 27 años. Qué triste es comparar esto con el resto del mundo. A los 60 suelen llegar los españoles y a los 70 los ceylaneses.

¿Y esto por qué es así? ¿Por qué no han de vivir los indios más? ¿Por qué no han de llevar todos un género de vida como el que lleva el indio que trabaja en una oficina? ¿Es que no trabaja el campesino tanto como un empleado de fábrica? Claro que sí. Muchas veces el más pobre es el que más trabaja. Además el trabajo del agricultor hay que confesar que es más penoso y desagradable. ¿Pero es que puede el indio ganar más?

Oigamos a los peritos. La renta nacional de la India, marchando muy bien en los momentos actuales no asciende de 78 rupias anuales por cabeza. Es decir, que a una familia de 5 hijos le alcanzan 390 rupias al año o sea 32 al mes. Resumiendo el padre de cinco hijos, sólo tiene una rupia para alimentar a la familia cada día. Es extraño con esto que los niños se mueran de hambre.

Ante estos hechos el indio no puede menos de lanzar un grito de protesta. Es que el indio sabe que la madre India ha sido bendecida por la naturaleza con una inmensa área, con un clima variadísimo, con un suelo fértil y un subsuelo rico, con una gran población que constituye la quinta parte del globo, la cual no es inferior ni en raza, ni en inteligencia ni en ninguna otra cualidad, a las otras razas, antes al contrario, tiene tras de sí milenios de cultura.

He aquí la gran paradoja de la India «MISERIA EN EL PAIS DE LA PLENITUD». Es que la India es el país de los ensueños, de los contrastes, de los misterios.

India —Si nos mandasen que dibujásemos a un indio típico, cierto es que no le dibujaríamos tras una mesa cubiertos de pies a cabeza. No, éste no es el típico indio. El típico indio, es el hombre de campo, es el hombre de cuerpo desnudo y hoz en la mano. El último censo de la India daba esta proporción: De cada 10 hombres, 7 son campesinos, uno trabajador de factorías, uno dependiente de comercio u oficinas y un hombre de negocios e intelectual. La conclusión que de aquí se deduce es evidente: El 99 % de los indios viven en las villas; el 72 % viven del cultivo del campo. Es cierto que no todo este 99 % trabaja el campo con sus manos. Como en todo país existen también en la India los llamados propietarios, ahora que éstos a la verdad son una minoría. El número de los sintierra es cada día mayor. En 1921 el 291 % de los trabajadores no poseía tierras, en 1931 eran ya el 407 por mil los que no tenían nada. El problema que esto plantea es enorme. Millones de hombres que se alquilan por 3 ó 4 annas al día.

Como vemos el problema capital de la India es el agrícola. No pasa en la India como en los Estados Unidos en donde sólo el 25 % viven de la tierra, ni como en algunas regiones de Inglaterra en donde el número de habitantes que viven en el campo sube tan sólo al 10 %, viviendo el resto de la población en las ciudades y trabajando en negocios y factorías. Fue la llamada revolución Industrial la que sacó al inglés del campo y transformó en menos de dos siglos a una nación rural en industrial. He aquí una de las soluciones que se le presenta a la India «Industrializarla». Esta sería la manera de dar alimentos y trabajo a los 425 millones de habitantes que daba el censo de 1949.

Hay, pues, que solventar el problema del campo. El territorio indio es inmenso, 40 veces Inglaterra y Wals, pero no toda la tierra india es cultivable. Gran parte de ella es arenosa, otra pantanosa, otra un tanto rocosa. Sólo quedan las $\frac{3}{4}$ partes de tierra disponible. Inglaterra que es la nación que más explota sus tierras viene a sacar al año 225 R, por cada acre crops. No hay razón, pues, por que la India no pueda producir algo semejante a esto. Esto equivaldría a que cada uno percibiese al año 278 rupias, o sea 12 annas al día. Si a esto se añadiesen los ingresos de los ganados tendríamos que una familia con cinco hijos recibiría 156 annas al día. Con todo la realidad, como ya hemos visto, es muy distinta. Hay familias que tienen que pasar con el jornal del padre que no pasa de las 5 annas al día.

El gran economista indio Minno Massani del cual sacamos estos datos, ante estos hechos exclama que no se arrepiente de decirles tales cosas a sus compaisanos, ya que la India y el indio no tienen nada que envidiar al inglés y a Inglaterra. Pero ¿por qué no se saca más?—exclama Minno Massani— 1º: Por los cultivadores. Estos son ignorantes sin trabajo y que están la tercera parte del año mano sobre mano, esperando que la monzón venga. 2º El ganado, lo tenemos muerto de hambre. Ni lo matamos para nuestro alimento, ya que nuestros ritos nos los prohíben, ni lo vendemos al extranjero, ni aprovechamos su leche. Por eso Alemania, teniendo 20 veces menos ganado que la India, produce más leche que la India. Millones de cabeza de ganado, mueren cada año en los prados secos de la India si la monzón no es próspera. 3º La tierra dividida. Las herencias en la India maran a la nación. Cada padre divide sus tierras al morir entre sus hijos y éstos a su vez lo harán cuando les llegue el momento de emigrar a la otra vida. Par-

celamiento arbitrario ya que no es simplemente, v. gr., una división tripartita —suponiendo que sean tres los hijos—, sino que cada fragmento de tierra, según sea su calidad puede ser dividido en otras tres partes, resultando así fragmentos insignificantes los que cada poseedor posee. Ante tan pequeñas propiedades el tractor que necesita grandes extensiones no puede penetrar, la leña de los bosques cae cortada para parcelar las pequeñas propiedades en vez de ser exportada. No ha sido la madre tierra la que se ha portado mal con los indios... son los indios los que están dividiendo el seno de la madre india. Poca tierra cultivable, esta dividida y mal abonada no puede producirnos lo que queremos. Esto de los abonos es otro de los problemas que tenemos planteado. La tierra



Los brahmanes

exige sales, pero el indio no le da las sales a la tierra. La naturaleza a dispuesto que la vaca no sea menos útil al hombre por su leche y carne como por sus abonos, pues bien, éstos en la India en vez de ir a parar a la tierra son quemados. El indio no gasta carbón. En su lugar quema el abono. Con él hace la comida, calienta la casa, embadustra las paredes. El indio no comprende que el quemar el abono es una barbaridad. Sólo piensa que quemándolo no tiene que comprar leña o carbón. Se necesita, pues, en primer lugar instruir al indio, hacerle caer en la cuenta que está quemando por no gastar de momento unas annas el propio dinero del día de mañana. Pero es que aún suponiendo que el indio quisiese hacer esto, s. c. abonar las tierras y comprar leña, ¿quién le daría el di-

nero para ello? Se necesitan cooperativas, bancos que proporcionen todo esto. Esto no existe en la India.

Con lo dicho se podrá entender mejor cual es la labor del misionero en la India. El misionero para convertir almas, ha de resolver muchas veces problemas que son muy anejos a la labor de la iglesia, pero es que la Iglesia no olvida que para salvar el alma es preciso que salvemos al hombre y éste no se salva sino se le solventa el problema material de la vida.

No de menor importancia para apreciar la labor de los misioneros en la India, es conocer el problema religioso y de castas que existe en aquella nación. Es algo que no se puede comprender de no vivirlo. Es este el mayor enemigo con que tropieza la religión. Entre casta y casta, existe un abismo. Jamás el brahmán pasará por donde ha pasado el paria. Jamás el paria aspirará a salir de su miseria. Dios le ha hecho nacer paria, le ha hecho un miserable y así ha de quedarse por toda la vida. Por eso en la India hay tantos mendigos. 40.000.000. Son gentes que se dedican a los oficios más repugnantes: Es más sus conciencias están formadas de tal modo, que sólo el hecho de pensar en abandonar su religión es ya para ellos un pecado grave. Problema no fácil de resolver. Una sencilla comparación nos dará luz. Imaginemos que viniese a nuestra patria, un extranjero, con unas doctrinas raras para nuestra mentalidad, y que de la noche a la mañana le viésemos trabajar con los gitanos. Todos van detrás de él, y los llega a convencer. Un día ese señor extranjero, se presenta en el despacho de un señor ingeniero a decirle que está equivocado, que sus creencias son falsas, que las tiene que dejar y que tiene que pasarse a la religión de los jitanos. Ya se puede suponer la cara que pondrá el ingeniero al oír tales cosas. Ni más ni menos es lo que nos pasa en la India. Hace 400 años que Javier llegó allá y la India aun no es católica. ¿Qué es lo que ha pasado? Que la mayoría de los indios han considerado al catolicismo como algo importado del extranjero y para las gentes miserables. Por eso la Iglesia ha tomado otra táctica. No es que haya abandonado a estos pobres descastados. Ellos más que otros tienen derecho al cielo. Lo que ha hecho es abrir grandes centros científicos. Ponerse a la cabeza de la moderna civilización y cultura, abrir universidades que estén a mayor altura que las del mismo gobierno. En una palabra, la Iglesia se hace respetar por su ciencia.

Por eso ya a nadie le extrañará el que centenares de misioneros se pasen la vida detrás de una mesa enseñando. De este modo ha sido como hoy día un alcalde de Bombay, pagano, mira con simpatía a la Iglesia católica, ya que él se ha formado en sus aulas. De este modo gran parte de la intelectualidad de Bombay está adicta a nuestros colegios. De esta forma al redactarse la nueva constitución, el gobierno permitía a la Iglesia católica toda labor proselitista. Cinco colegios y una universidad con más de 3.000 alumnos tienen los jesuitas en Bombay. El ambiente de simpatía que esto está creando entre toda la intelectualidad india es enorme.

Fin.



Como en un Viernes Santo



Atravesando la colonia portuguesa de Macao, ha llegado a Hong-Kong S. E. Monseñor Paschang, norteamericano, Obispo de Kongmoon, que cuenta algunos detalles de los malos tratos recibidos de los comunistas.

En el día aniversario de su consagración episcopal, 29 de noviembre, con una soga al cuello y las manos atadas a la espalda, Monseñor Paschang fué llevado «como un perro con trailla» a un mitín de acusación pública. Se le advirtió que debía abonar varios miles de dólares por supuestas reparaciones de los diques en los últimos veinte años, y como respondiese el Prelado que no llevaba al frente de la diócesis más que 15 años, que el Gobierno nunca le había pedido nada para tales reparaciones y que, de todas formas, no disponía él de esa cantidad, el pueblo se le echó encima. «Durante tres horas —refiere Mons. Paschang— hombres y mujeres fueron pasando delante de mí para abofetearme, estando yo de rodillas en medio de todos. Las mujeres me golpearon con tanta violencia en uno de los ojos, que dos semanas después lo tenía aún amoratado.

El Obispo se negó rotundamente a pagar la suma exigida, por lo cual fué conducido al templo de la ciudad y, atado a la puerta, con las manos ligadas siempre a la espalda, pasó toda la noche. A la mañana siguiente, nuevo mitín de acusación pública. Los dirigentes de la Unión de Colonos Rojos le hicieron arrodillarse sobre cascotes de ladrillos y, tirando de la soga que el Obispo llevaba al cuello, lo arrojaban con violencia en tierra, mientras sangraban abundantemente las rodillas y todo el cuerpo quedaba llagado. Por si fuera poco, durante horas se entretuvieron los verdugos doblándole hacia atrás y adelante los dedos de los pies.

Por fin, el Prelado, después de entregar todo el dinero que poseía, no pareciendo éste suficiente, se vió obligado a poner un telegrama a Hong-Kong pidiendo más. Pero el dinero no llegaba, y los comunistas dieron a Monseñor Paschang la orden de salir de China. Antes de hacerlo, las autoridades manifestaron al Prelado que «la libertad religiosa reconocida por el Gobierno Popular no permite la propagación de la religión, y que los sacerdotes deben desistir de hacer nuevos católicos».

La Muerte del Salvador a la luz de la ciencia médica

Medicamente el Señor era de una constitución normosomática, pero hacia leptosomática, y los rasgos morfológicos y psíquicos de la misma coinciden plenamente. Alto, pues las mediciones ejecutadas sobre la Sábana Santa varían, desde 1,78 que da Barbet, a 1,83 que da Gedda, delgado, bien conformado, piel fina y transparente, a cuyo través jugaría el azulado de las venas. Cara estrecha, mentón pequeño y nariz larga y estrecha, ojos grandes, en sentido transversal, pómulos poco prominentes, cuello delgado y alto, nuez de Adán de poca redondez. Brazos delgados, con poca musculatura y pierna larga bien conformada, con poca musculatura también. Ligera tendencia a inclinarse hacia adelante al andar, como iniciando una curvatura de la columna; las manos delgadas y prolongadas en unas uñas largas y fáciles. Los pies largos y con tendencia a disminuir la convexidad de

su planta; el pelo negro, ondulado, las cejas bien pronunciadas; la boca ancha y labios acusados, que presidirían una barba oscura, que nacía perezosamente y se deslizaría de sus mejillas hacia el mentón de ordenada manera. Las cejas largas y la mirada cálida y viva. Hablaría dulcemente, como venciendo un natural cansancio, y cuando las circunstancias lo exigieran, su violencia le llevaría a un estado de fatiga muscular que le mortificaría en extremo. Sus movimientos serían suaves, su andar pausado, pero a pasos largos, serenamente trazados.

Psicológicamente, los tipos lentosomáticos tienen un extraordinario sentimentalismo, de inteligencia desarrollada y fáciles al agotamiento y depresión. Jamás realistas, su imaginación es compañera de las nubes. En el Señor no hay posibilidades de anaizar estos conceptos.

Se comprenderá que el Salvador fuera fácil a la fatiga; se movía buscando de preferencia sitio donde descansar y su morfología demostraba que no era propicio para el martirio a que se le sometía. Sólo un alma divina conserva la serenidad y claridad de juicio ante tanta violencia. Por su temperamento, pues, tendría una mala adaptación de su aparato circulatorio en situaciones de conflicto y sería fácil de estallar la distonía neurocirculatoria. En estos casos y siempre por impacto emotivo, el aparato circulatorio se acompaña de reacciones que acusan el cansancio subjetivo, contracciones o dilataciones de los vasos de forma paradójica, que llegan a veces a la angina de pecho, al mareo, al vértigo, etc. Pero es que los estados de

fatiga, por sí, producen una inestabilidad circulatoria con trastornos de los constantes de la sangre y astenia. Son más fáciles de aparecer estos trastornos cuando van acompañados de estados emotivos y si éstos se realizan a la madrugada. El dispendio de energía que se somete cuando estas regulaciones no son exactas es considerable y explica la astenia. (Roff).

Toda ansiedad se somatiza en lo que puede llamarse hiperventilación. Esta hiperventilación, esta profunda respiración y aumento del número de respiraciones, la hemos padecido en los ratos de ansiedad y emoción, que han llegado a nuestra vida y esta hiperventilación se acompaña de sensación prematura de cansancio, zumbidos de oído, mareos, adormecimiento de extremidades y podrá llegar a la pérdida de conciencia. Esta hiperventilación es para algunos la base de las disregulaciones vasomotoras, a las que nos hemos referido, y por tanto de muchos de los síntomas que ya hemos trazado.

Comprendemos, ahora, cuántos motivos tenía el Señor para los síntomas que definía, cuántas sus amarguras, sus dolores, sus ansias, su martirio, en fin. Jesús, cargado con el palo transversal, caminaba dando tropiezos, pues desde la media noche anterior había soportado una serie de pruebas físicas y morales de extraordinaria violencia. El Señor se extinguía en bárbara agonía en tres horas. La sed, fruto de fatiga y hemorragias, le acuciaba y los soldados romanos le dieron su bebida, «la posca», mezcla de agua y vinagre, no como martirio y sarcasmo, sino como líquido que calmaría su fatiga. Aun se usa entre los segadores italianos.

Y el Señor murió... Pero violenta y dolorosamente. Nada de suponer una agonía tranquila, sino excepcionalmente dolorosa. Quizá la fuerza de los castigos recibidos embotase su sensibilidad, pero su muerte fue dramática y espantosa, con fenómenos espasmódicos.

El Señor fue descolgado con perfecta rigidez cadavérica. Sin esa fácil flojedad muscular que se nos dice en figuras y libros. Esta rigidez estaba aún acelerada por la deficiencia de su metabolismo muscular, que por constitución y previa fatiga física y psíquica había sufrido.





Memorias del Padre Luis Casado

(Continuación)

Sigue en este relato la
estancia del Padre en Fili-
pinas pendiente de su en-
trada en China.

La iglesia de San Agustín de Intramuros es, creo, el único lugar de Filipinas donde todavía se habla, confiesa y predica en castellano. Aquel día 15 de Agosto, como todos los días de fiesta, el gran patio de la iglesia se llenó de automóviles de última moda. Pertenecían casi todos a la colonia española de Manila. Yo observé desde lejos. Cuando terminaron las funciones sagradas me faltó tiempo para salir a contemplar las ruinas de la antigua Manila de Intramuros. Ruinas en medio de una selva que las cercaba era todo lo que podía verse en aquel lugar donde unos años antes se levantaban sólidos edificios que cobijaban una apiñada población.

El P. Bernardino de Celis, superviviente en la matanza japonesa, nos señala con el dedo el lugar donde multitud de personas de ambos sexos, españoles y filipinos, fueron ametrallados a sangre fría sufriendo una lenta y cruel muerte. Los japoneses observaban a los moribundos y remataban al que daba muchas señales de vida. El P. Bernardino se encontraba entre ellos y cuando los japoneses creyeron que ya todos habían expirado y se alejaron, él débil por la mucha sangre que había perdido pudo irse arrastrando hasta poner en salvo su persona.

Docenas de cadáveres fueron enterrados en el jardín de nuestro convento de San Agustín. Encima creció después un plátano que dejó muy atrás a otros compañeros que habían nacido al mismo tiempo.

La crueldad y barbarie de los japoneses fué incalificable y allí demostraron que su civilización moderna tan rápidamente adquirida era puramente material, que no había penetrado en sus sentimientos. De paso diremos aquí que lo mismo hicieron por estas tierras de China.

Los japoneses atacaron a las personas y los americanos dieron contra los edificios. Nuestro convento e

iglesia debió ser lo único que estos últimos dejaron sano. Debieron sentir respeto hacia aquellos muros musgosos que los movimientos sísmicos más formidables no pudieron echar abajo en el transcurso de varios siglos.

Como dice la lápida clavada en uno de los ángulos de la iglesia, los terremotos de diferentes épocas que dieron en tierra con los edificios más sólidos respetaron este templo, el más viejo de Filipinas. El solo ha permanecido en pie como si fuera un monumento que el archipiélago filipino ha levantado a su fe inquebrantable. No necesitan menos estas islas que desde su descubrimiento fueron como la avanzadilla del Catolicismo desde donde éste se irradió después a las demás naciones del Extremo Oriente.

También permanece en pie el monumento levantado a Legazpi y Urdaneta y aquí mostraron también los filipinos su patriotismo contra los yanquis no permitiendo que estos lo derribaran.

Después de pasar la muralla cubierta por la maleza, damos en la carretera que después de atravesar el río Pasig nos conducirá al centro de Manila. Una cosa me llama la atención y no favorablemente. Es una doble fila de automóviles que empieza donde nosotros estamos y que parece no tener fin. El término de esta fila está allá lejos en una encrucijada de las calles de Manila. Allí hay cientos de automóviles que estancados esperan que el director del tráfico extienda por fin su brazo para dejarles pasar mientras levanta el otro contra los que vienen por la calle lateral, para que formen éstos otra fila tan larga como los anteriores.

América ha inundado a Manila de automóviles, resultando sumamente embarazoso la circulación por las calles. Para atravesar éstas, tiene que meterse uno por entre las rendijas que los autos parados dejan.

Días ha habido en que para llegar a un lugar determinado hemos subido a nuestro coche. Molesto por el calor de dentro, le he dejado, caminando a pie y llegando antes que mis compañeros y más fresco.

En otro tiempo, debió ser Manila una ciudad alegre; pero hoy tantas ruinas y sobre todo tanto maquinismo la hacen poco agradable. Abundan, y esto es lo peor, los periódicos y sobre todo revistas, a veces antiespañolas y anticatólicas yanquis que, junto con los cines, también yanquis y casi siempre inmorales parecen querer ahogar el espíritu religioso que se refugia en las iglesias. No obstante, Manila sigue católica y fervorosamente católica en su mayoría. Y no lo son sólo los habitantes en sus casas y dentro de los templos. En las grandes fiestas religiosas es donde se manifiesta pujante su espíritu religioso. En estas fiestas aparecen como católicos, no solamente los individuos. El pueblo como nación y como sociedad se muestra también oficialmente católico.

He subido muchas veces a los coches dedicados al servicio público. Unas veces por necesidad; otras por comodidad y otras por curiosidad si tengo ocasión de observar algo que me llama la atención. Y he notado que en todos ellos, de la parte anterior y a la vista del conductor cuelga un cuadro de la Sagrada Familia, de San Rafael Arcángel, del Ángel de la guarda o de otros santos preferidos del conductor.

También he notado como éstos, al pasar las encrucijadas aprovechan un instante para santiguarse, antes de lanzar el vehículo a toda marcha, «Agarrarse que hay curva»; decimos nosotros. A mí se me ocurría entonces esta otra frase, «Santiguarse que hay curva». Costumbres buenas son éstas enseñadas por nuestros frailes o traídas tal vez de España y en las cuales todavía no ha entrado la polilla de los miramientos anticristianos modernos. Así me imagino que harían nuestros antiguos antes en España, antes que las revoluciones antirrelegiosas dieran al traste con estas buenas costumbres sociales. Tal vez sea la Acción Católica la llamada a volverlas a implantar.

Pasadas algunas semanas y viendo que la concesión del permiso para entrar en China se prolongaba, decidimos dar una vuelta por la Pampanga, provincia al norte de Manila en donde los agustinos conservan algunas parroquias como un recuerdo de su grandeza pasada.

La provincia de la Pampanga confina con las de Bulacán, nueva Ecija, Tarlac, Zambales, Bataan y con la bahía de Manila. Su capital es San Fernando.

Este mestizaje de nombres representa el que existe en todos los órdenes; en la sangre, en los sentimientos, en los edificios, en todo.

Los filipinos han aprendido a rezar en sus lenguas nativas, pero los misioneros han introducido en sus idiomas, cuantas palabras castellanas no poseen los naturales para expresar la multitud de conceptos cristianos que no tenían ellos.

Filipinas conserva un viejo sabor cristiano español y agustino. Estos fueron los tres caracteres que más resaltaron a mi vista. En el recorrido que durante un mes hicimos por aquella provincia, pudimos contemplar las ruinas, las iglesias y los conventos que en otro tiempo albergaron gran número de religiosos misioneros.

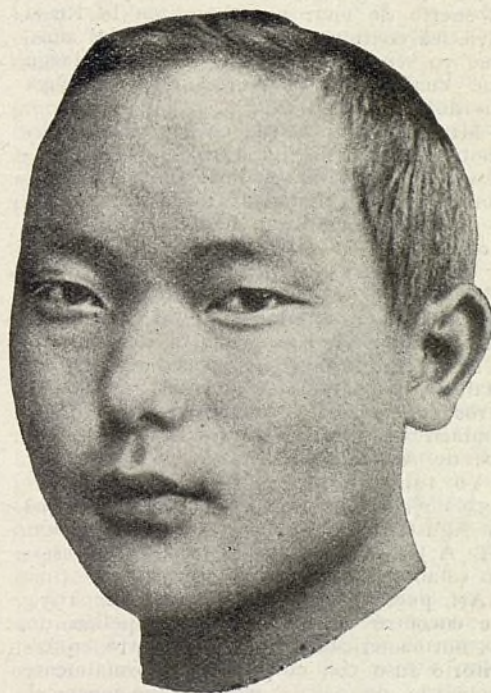
Al llegar nuestro coche a un pueblo, éramos recibidos con júbilo y como gente conocida. Nuestro hábito blanco era familiar para aquellos vecinos que como primer cumplido nos hacían entrar en sus casas para tomar un refresco. Era cosa obligada por parte de ellos y necesaria por parte nuestra por el sudor que llevábamos siempre sobre nuestro cuerpo.

Una libertad cristiana que tampoco existe ya en España reina todavía allí. El cristiano trata con familiaridad al Padre y el Padre tiene libertad también para entrar en casa de sus parroquianos y poner en orden las cosas si hay alguna que no está al derecho.

Floridablanca, Sexmoan, Betis y otros nombres expresan la fusión de dos pueblos. Y esto es lo primero que hacen resaltar los genuinos filipinos cuando nos recuerdan orgullosos que son filipinos, pero que por sus venas corre sangre española.

En esta fusión de razas, inspirada y llevada a cabo por la igualdad que el Catolicismo enseña, se funda lo que hoy podemos llamar nuestra Hispanidad; idea que ningún otro pueblo ha sabido realizar. Idea que aparece hoy más clara y bella que nunca; hoy que los pueblos, antes sometidos, se han independizado de sus antiguas metrópolis.

(Continuará).



En el próximo número: «Tres años de paraíso rojo en Yoyang». El Padre Casado nos empezará a explicar sus andanzas en China entre peligros y sobresaltos debidos a los soldados del «Quomitang».

Posiblemente
no lo sabe

- 1.—Díganos en seguida qué es lo que quiere decir *inconsútil*:
Abstracto. Que no tiene compostura. Difícil de obtener. Sin costura. Que no se puede ver.
- 2.—El gracioso adjetivo «*motilón*», que ha oído usted, hasta en canciones, significa:
Peón. Rosagante. Lego. Colorado. Gordo. Barbilampiño.
- 3.—¿Qué famosa ley se debe al no menos famoso Newton?
La ley de la relatividad. La ley sálica. La ley de

- la gravitación. La ley del movimiento de los astros. La ley de la gravitación. La ley seca.
- 4.—¿Cuál de esos autores es el creador de ese sujeto llamado *Sherlock Holmes*?
Conan Doyle. Edgar Wallace. Hugo Wast. Edgar Poe.
- 5.—¿A qué lugar destinaba Miguel Ángel su famoso Moisés?
Cúpula de San Pedro. Capilla de los Médicis. Tumba de Julio II. Monumento a la Aurora. Acrópolis de Atenas. (Respuestas en la pág. 49)



Cómo perdió Stalin su batalla contra Dios

sias católicas de Moscú, San Pedro y San Pablo y la Inmaculada Concepción, yo era el único sacerdote que quedaba en toda la ciudad, en la que residían unos veinte mil católicos. Por otra parte, centenares de rusos se atrevían a penetrar en mi templo, ubicado enfrente del edificio de la O. G. P. U. N. K. V. D., o sea, la famosa policía secreta.

EL UNICO SACERDOTE EN RUSIA.

Siempre que abría la boca para hablar desde el púlpito en ruso, francés o inglés, mis prédicas eran tomadas taquigráficamente por una joven señora que se acomodaba en vitad del pasillo de la nave y ponía su cuaderno sobre sus piernas cruzadas, escribiendo casi a mi lado todas las palabras que yo pronunciaba.

Desde el año 1941 fuí el único sacerdote católico en toda Rusia, que atendía la única iglesia católica permitida de las 1.500 que en otros tiempos existieron en funciones. Por entonces, todos nuestros eclesiásticos fueron expulsados, arrestados, fusilados, exiliados y condenados a trabajos forzados.

Permanecí en Moscú hasta el 27 de diciembre de 1945. Durante la Conferencia de Yalta, Stalin, personalmente, pidió a Roosevelt que yo fuese devuelto a mi patria. Cuando me llegó la hora de partir, un funcionario de la policía secreta, me aconsejó, previniéndome, que no viajase en avión soviético. Se había planeado secretamente para mí un viaje aéreo sin destino...

Debí mi vida entonces al secretario de Estado, Mr. James F. Byrnes, que me recibió, saludándome a bordo del avión C-54 que me condujo de regreso después de celebrarse en Moscú una conferencia de ministros extranjeros.

Probablemente presumía Stalin que, debido a mis contactos y asociaciones, había aprendido demasiado de las verdaderas condiciones internas de Rusia. La misma naturaleza de mis funciones me procuró una oportunidad única para ver y observar, tras la fachada oficial, la vida soviética. En realidad, todos los días trataba personalmente con gente rusa, a veces cuando visitaba a fieles enfermos en sus hogares o en hospitales. A ningún diplomático o extranjero en la U. R. S. S. se le concedían tales permisos.

De la experiencia acumulada en aquellos doce años de Residencia en Rusia he aprendido muchas cosas que el pueblo del mundo necesita conocer.

Desde el principio los comunistas reconocieron la religión y la creencia en Dios como el mayor obstáculo para su progreso en el establecimiento de una dictadura materialista mundial.

De ahí el primitivo dicho marxista: «La religión es el opio de los pueblos». Y de ahí también la proclama de Lenin en que se afirma que «todas las religiones contemporáneas, iglesias y organizaciones religiosas de cualquier tipo son denunciadas, eco materialista recogido posteriormente

por Stalin con las palabras «el partido (comunista) no puede ser neutral respecto a la religión».

ATAQUES CONTRA TODA TENTATIVA RELIGIOSA.

Una tremenda muestra de la política soviética apareció en un dibujo difundido por las publicaciones antirreligiosas, como por ejemplo, «El Ateo y su Posición» (febrero 15 de 1931), en que se contemplaba a un muchacho ruso sacudiendo su puño hacia el cielo y gritando: «¡Treparemos hasta el cielo y dispersaremos a todos los dioses!»

¿Como fueron dispersados los dioses?

Contestar a este interrogante significa desplegar ante la vista del lector una de las más odiosas persecuciones religiosas de toda la Historia.

Desde el comienzo del régimen soviético en 1917 se utilizaron todos los recursos concebibles para «disuadir» al pueblo ruso de la veneración y culto. No importaba que se tratase de ortodoxos, católicos, protestantes, judíos, budistas o musulmanes. Toda denominación religiosa fué atacada de cien diferentes maneras. El decreto de la separación de la Iglesia y el Estado (1918), con sus ocultas discriminaciones contra los veneradores, se aplicó con toda rudeza.

En 1929 se elaboró una legislación religiosa complicando más el culto de los devotos e imposibilitándolo virtualmente a pesar de todas las «garantías» oficiales. La organización G. P. U. N. K. V. D. imposibilitó todo culto con un programa de intimidación física y moral que desafía a la más atrevida descripción. A nadie, sin embargo, se le condenó abiertamente a causa de su credo religioso. La acusación se basaba siempre en motivos «contrarrevolucionarios».

La juventud rusa fué sistemáticamente prevenida para impedir el aprendizaje de los elementos de la religión. De hecho y de un modo formal se aplicó la enseñanza del ateísmo desde 1917 en todas las zonas pobladas del vasto territorio ruso. El Comisario de Educación dedicó todo su formidable aparato estatal a la enseñanza de ateísmo en toda la república. Niños de todas las nacionalidades aprendieron el silabario juntamente con la ayuda de frases y dibujos intencionados antirreligiosos. Películas, obras escénicas, debates, lecturas, programas radiales, conferencias públicas..., todos los sistemas de propaganda invadieron la vida privada de los hogares y se recurrió a cuantos medios se juzgaron eficaces para borrar la idea de Dios en el pueblo.

Ninguna ciudad rusa durante la treintena carecía de un museo ateo, ubicado invariablemente en el recinto de una iglesia profanada. Todo parque de los llamados Descanso y Cultura celebraba sus mítines antirreligiosos dirigidos por agitadores profesionales pagados por el Estado. El personal eclesiástico de todos los credos sufrió horriblemente.

Instituciones religiosas, monasterios, se

Si yo fuera un escritor profesional agregaría este relato con retoques dramáticos y curiosos incidentes. Pero como no lo soy, me limito a exponer simplemente los hechos, tal como los observé.

Esta es la historia de cómo Stalin intentó abolir a Dios... y cómo fué derrotado. Ahora, por fin, dispongo de amplia libertad para contar lo que vi, o sea la asombrosa historia de la supresión y censo secreto de Stalin acerca de la religión en Rusia.

La mayoría de los hechos que paso a relatar me llegaron directamente, pues tuve la suerte de vivir y trabajar en la Rusia soviética continuamente y durante doce años. Que yo sepa, este período es el más largo que cualquier otro norteamericano haya pasado allí.

Mi ida a Moscú fué en realidad el directo resultado del famoso pacto Roosevelt-Litvinoff, firmado en noviembre de 1933, por el que los Estados Unidos reconocían a la Rusia soviética... bajo ciertas condiciones.

Una de tales condiciones establecía que «los ciudadanos de los Estados Unidos de América en el territorio de las Repúblicas Socialistas Soviéticas gozarían del derecho a ser atendidos en sus necesidades espirituales por sacerdotes, clérigos, rabinos u otros funcionarios eclesiásticos que fueron también ciudadanos de los Estados Unidos de América...»

Yo fuí elegido como primer sacerdote norteamericano para ir a Rusia porque los Agustinos de la Orden de la Asunción (A. A.), a la que pertenezco, había estado establecida en Rusia hasta 1903.

Así, pues, el primero de marzo de 1934 me encontré en Moscú como capellán de los norteamericanos católicos. Entré en territorio ruso con el propósito formalmente declarado de asistir en sus funciones al Obispo Pío E. Neveu, A. A., establecido en la capital soviética. Había solicitado un sacerdote norteamericano de la Orden ateniéndose al convenio establecido entre ambos gobiernos. Dos años después de mi llegada el Obispo fué virtualmente expulsado. En consecuencia, a mis funciones de la capellanía hube de agregar, por natural herencia, las funciones de administrador apostólico y me hice cargo de la iglesia francesa de San Luis.

Poco después, en 1937, cuando los bolcheviques clausuraron las otras dos igle-

minarios y colegios sabáticos fueron dispersados y destruidos. Además, durante cerca de treinta años los soviéticos han venido reforzando su intento de aplicar el calendario de la semana de cinco días de trabajo, especialmente indicado para entorpecer y prácticamente impedir toda asistencia de fieles a las iglesias de los tres mayores credos: cristiano, judío y musulmán.

Bajo ese plan de «nuevo calendario» los días del mes quedaban simplemente numerados con cinco días de trabajo, seguidos por un sexto día de descanso, haciendo imposible de este modo la observancia religiosa el viernes para los musulmanes, el sábado para los judíos y el domingo para los cristianos.

El derecho a publicar la Biblia fué abolido. Ni tampoco se podía importar del extranjero el sagrado libro aunque fuese enviado libremente, sin ser pedido. Diarios, libros, folletos y manuales escolares enseñaron el ateísmo por todas partes. Los edificios en que se refugiaran los cultos religiosos fueron destruidos o destinados a menesteres seculares. Muy pocas iglesias, sinagogas y mezquitas permanecieron abiertas en 1941.

PLAN QUINQUENAL ANTIRRELIGIOSO.

Después de veinte años de esta propaganda y persecución, el Politburó, manejado por Stalin, se hallaba tan seguro de su buen éxito, que resolvió establecer un censo en 1937 para ver cuántos rusos seguían aun creyendo en Dios.

Como parte de un secreto plan quinquenal antirreligioso puesto en vigor en 1932, se proyectó completarlo precisamente en 1937. El proyecto nunca fué mencionado, excepto en reuniones cerradas de ejecutivos de la Sociedad de Ateos Militantes, establecida en 1925 y que tiene ahora sus cuarteles en Moscú.

En efecto, el ateísmo del Kremlin había planeado señalar los aniversarios oficiales con una bombástica declaración de ateísmo, y el referéndum nacional figuraba como parte del acto. E. Yaroslavsky, el finado presidente de los Ateos Militantes, trabajó febrilmente en desalojar a Dios de las conciencias. ¡Qué gloria hubiera sido para los soviéticos proclamar ante el mundo que el pueblo de lo que fuera Santa Rusia había arrojado por la borda sus tradicionales convicciones religiosas en veinte años corridos de revolución!

Pues bien: exactamente un mes antes del censo se decretó una nueva Constitución soviética proclamando la «libertad de cultos». El censo iba a demostrar con oportuna astucia que a pesar de la «libertad de conciencia», salvaguardada por la ley, la inmensa mayoría de los rusos habían cesado de creer en Dios.

Intensos preparativos se hicieron para explicar el censo. «Pravda» e «Izvestia» —los grandes diarios del partido comunista y del Gobierno respectivamente— dedicaron editoriales para destacar la importancia del mismo. En escuelas y fábricas se dieron lecturas y conferencias anticipadas. Finalmente, llegó el día señalado, 6 de enero de 1937. Trece preguntas aparecían en los cuestionarios oficiales, una de las cuales preguntaba: «¿Es usted creyente o no lo es?»

Lo que demostraron los resultados de este censo o encuesta oficial fué suficiente para enfurecer a los caudillos soviéticos. Aunque los resúmenes totales del censo se mantuvieron secretos, trascendió lo bastante para que toda Rusia murmurase... Tales

rumores indujeron a ciertos reportajes un tanto aguados, algunos de los cuales se publicaron en los Estados Unidos mejor o peor filtrados... Pero ninguno de los cálculos se aproximaba a la asombrosa y cabal realidad. De hecho nunca se dió información oficial completa de los resultados obtenidos con el censo. Pero por diversas dependencias oficiales pertenecientes al censo, el que escribe logró obtener confidencias en cuanto a que más del 70 por ciento de la población había proclamado su creencia en Dios. Y por extraño que parezca este cálculo fué verificado y aceptado subsecuentemente por los mismos soviéticos, como explicaré enseguida.

POLITICA DE GUARDAR SILENCIO.

La mera revelación del número de creyentes en la U. R. S. S. fué como un impacto que sacudió a toda la administración oficial. No se esperaba tal resultado después de tantos años de adoctrinamiento ateísta... y resultó drástico el golpe. El 25 de septiembre de 1937, justamente a los seis meses de hecho el censo, se declararon nulos y vacíos sus resultados por medio de una proclamación especial del Consejo de Comisarios del Pueblo. El mismo decreto anunció un nuevo censo para el año 1939. El autor de este artículo estaba allí esta vez también.

Pero en este nuevo censo la pregunta referente a creencias religiosas se omitió totalmente en los cuestionarios oficiales impresos. Se impartieron órdenes estrictas para mantener en secreto los resultados a obtener. Los soviéticos no estaban dispuestos a admitir el fracaso de su campaña contra Dios...

Para disminuir la influencia de los informes que se filtrasen, se editó un folleto especial por la organización oficial Gosplan el 3 de diciembre de 1938, en cuyas páginas se explicaba sumariamente que los «enemigos del pueblo» —los infames agentes del trotskismo-bukharinismo fascista— habían logrado infiltrarse en las oficinas del censo y entorpecido y desviado sus propósitos estadísticos. Por otra parte, la única mención al culto religioso aparecía como referencia al censo de 1939 se registró en un artículo de «Izvestia» de fecha 15 de diciembre de aquel mismo año en que se decía que «con el propósito de simplificar el programa del censo quedaba omitida la cuestión religiosa».

Persiguiendo los propósitos del suprimido censo de 1937, se advirtió en seguida una intensificación de la propaganda antirreligiosa en todo el territorio ruso. «Izvestia» y «Pravda», en sus editoriales, clamaron y reclamaron más agitación contra Dios. «Bez-boshnik» («El Ateo») espoléó a sus propagandistas. Una revista mensual, también atea, titulada «Anti-religioznik» («La Antirreligiosa») se lamentaba de las exhibiciones, que calificaba de estúpidas, de los museos antireligiosos, en cuyos recintos los visitantes campesinos estallaban en plegarias a la simple vista de los sagrados iconos, expuestos al público durante las conferencias ateas.

Empero, la campaña soviética se empujó más, por decirlo así. La población campesina insistió en la observancia religiosa de sus días festivos, además de disfrutar el día de descanso decretado oficialmente por el Soviet. Los campesinos colectivizados cristianos y musulmanes se negaron obstinadamente a trabajar en los campos los domingos en las regiones del oeste y los viernes en las regiones del este. Al cabo, los ateos soviéticos se vieron obligados a abandonar su semana de cinco días y a restaurar

la de siete días debido a que toda la economía agrícola del vasto territorio quedaba perturbada. Ese fué el único caso de «resistencia pasiva» no castigada en la Rusia soviética, y nunca hubiera ocurrido si el Kremlin no hubiese sentido tal resistencia por parte de la inmensa mayoría del pueblo ruso.

Tales acontecimientos nos conducen al pacto Ribbentrop-Molotov, convenio de no agresión firmado el 23 de agosto de 1939 y quebrantado por el ataque alemán del 22 de junio de 1941. Dos semanas después de que el ejército alemán invadiese la U. R. S. S., los planes del Politburó en cuanto a persecución religiosa quedaron interrumpidos calladamente...

RAZONES QUE DETERMINARON EL CAMBIO.

La media vuelta soviética en cuestiones religiosas se debió a tres motivos: 1º, el ir reabriendo las iglesias en las zonas ocupadas; 2º, un resurgimiento de los sentimientos religiosos en Rusia durante la guerra; y 3º, el deseo por parte del Kremlin de atraerse más simpatías y ayuda material de los poderes occidentales.

Como parte de este último deseo, el ministerio de Relaciones Exteriores trató en vano de enviar al metropolitano Nikolai, de Moscú, a los Estados Unidos, para fomentar la causa y propiciar ayuda para los soviéticos, pero el departamento de Estado se negó a visar su pasaporte, y debido a ello la tarea de estrechar relaciones cordiales ruso-norteamericanas se encomendó al metropolitano Fedtchenkov, entonces representante del patriarca de Moscú en Nueva York. En julio de 1942 se presentó ante un auditorio en Montreal, anunciando a sus oyentes que Rusia no era tan atea como se había mal informado porque el 70 por ciento de la población se conservaba todavía ortodoxa.

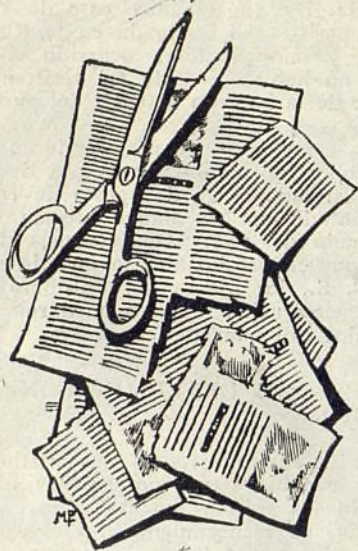
Así, luchando por su misma vida, el régimen soviético permitió que el gato saliese de la bolsa... Los bolcheviques se lavaron la cara, consintiendo que se explicase por ellos un emisario ataviado con vestidura eclesiástica.

EL PUEBLO RESISTE.

El pueblo ruso, que se ha de distinguir de la camarilla del soviético Kremlin, ha soportado con noble entereza las embestidas que se le prodigaron durante treinta y cuatro años de persecuciones religiosas y continuará resistiéndose a las nuevas arremetidas. Con todo, sería erróneo inferir de lo expuesto que existe un movimiento religioso subterráneo en la U. R. S. S. en el sentido de una resistencia espiritual organizada. El poder que despliega la Policía es demasiado grande para dar lugar a organización alguna de descontento.

A lo que queremos referirnos aquí es a un muy profundo sentimiento en cuanto a las actitudes: las convicciones. En la mayoría de las veces la voz del pueblo ruso viene siendo acallada desde que Lenin se apoderó del Poder. Molotov, Malik, Vichinsky, Gromyko, Shvernik y otros de análoga categoría soamente hablan por y para el Kremlin. Pero el censo de 1937 refleja incuestionablemente los más profundos sentimientos del pueblo. Se trata de un hecho que debemos recordar, un hecho que muy bien puede sustentar la esperanza de que el pueblo de Rusia y el de Occidente lleguen a convivir en paz y cordialidad cuando la tiranía atea del Kremlin haya sido derrocada.—(De «Ecclesia»).

P. LEOPOLDO BRAUN, A. A.



Selección



Soy Legionaria de María



La Legión de María es una institución poderosa entre los católicos de China y por eso mismo es la más perseguida. Una joven legionaria fué citada a la policía.

—¿Tú vienes a firmar?
—No, yo vengo a decirles que soy «legionaria de María».

Entonces el jefe trata de disuadirla: razonamientos, promesas, halagos. Todo inútil. Luego las amenazas: «Sabes tú que puedo ponerte en prisiones... Mas antes quiero darte tiempo para que reflexiones un poco. Vuelve otra vez dentro de tres días...»

Tres días después la niña volvió, llevando en la mano una pequeña valija. Estupor en la policía.

—Señor —dice la niña dirigiéndose a la policía—, vos me dijisteis, que si no cambio de opinión me pondríais en prisión; por eso traigo esta valija con las cositas que podré necesitar.

Admirados y confundidos de tanto valor, la despidieron, dejándola en libertad. (Miriam-Enero, Febrero, 1953).

DOMINGO PASCUAL. (10')

Otra víctima del comunismo



Nanchang es una de las trece misiones que los Padres Paúles tienen encargadas en China; a su Arzobispo, Mons. Chow, C. M.,

por su condición de hijo del país, los comunistas intentaron por todos los medios posibles atraerle a su diabólica idea de formar una iglesia nacional separada del Papa, para mejor destruirla después.

El hecho sucedió así:

Un día un piquete de soldados comunistas llegan a la Misión católica. A su paso los niños huyen, pues han empezado a ver en los uniformes el signo del terror; y las personas mayores se miran presintiendo un triste acontecimiento.

Soldados (Golpeando la puerta de la

casa de Monseñor).—¡Abrid a la autoridad!

Hermano (Abriendo).—¿Qué desean ustedes?

Sold.—«Queremos ver a Chow».

Herm.—A Monseñor Chow, querrá decir?

Sold.—Chow a secas; aquí todos somos iguales.

Herm.—Bien, para ti será Chow, pero para mí y los cristianos es Mons. Chow.

Al poco rato aparece Mons. con una sonrisa pacífica dibujada en sus labios y con sus mejores vestidos episcopales. Su vista no deja de impresionar a aquellos sayones de la democracia popular.

Sold.—Eres... Vd. Mons. Chow

Mons.—El mismo. ¿Qué desean de mi pobre persona?

Sold.—Tenemos órdenes de conducirle a presencia del Tribunal del pueblo.

Mons.—Sé que nada bueno me podéis hacer... Mi grey va a quedar sin pastor y entonces el lobo podrá trabajar con más holganza. Es preciso que sufra para que la semilla crezca. En marcha, estoy dispuesto a todo menos renegar de mi fe católica.

La comitiva se pone en marcha. Al paso del Obispo los cristianos se arrodillan para besar el anillo de su amado pastor, quizá por última vez...

A Mons. Chow se le hizo desaparecer sin saber si estaba encarcelado o muerto. Más tarde se supo que se hallaba en prisión habiendo sufrido dos interrogatorios más en los cuales defendió heroicamente los derechos de la Iglesia católica.

J. MIRO, C. M. (10')

Las campanas de la paz



Siguiendo el ejemplo de Co'onia, que regaló recientemente el órgano de la Iglesia votiva de la paz, de Hiroshima, la Sociedad «Bochmer Vercio», una de las mayores fábricas de acero del mundo y célebre por la calidad de las campanas que fabrica, acaba de regalar a

la misma iglesia de Hiroshima cuatro campanas, que pesan en total tres toneladas y media.

Estas campanas llevan inscripciones en latín y japonés. Sobre la mayor, dedicada a la Reina de la Paz, se lee: «El acero, material de guerra, llama a los pueblos a la paz». La segunda lleva el nombre de San Francisco Javier, apóstol del Japón, con esta inscripción: «Vengo del Occidente y anuncio la paz al Oriente». Sobre la tercera se ha grabado el siguiente texto: «Alemania, destruida por la guerra, se une al pueblo japonés en las obras de la paz». La más pequeña, glorificación de Pablo Miki, primer mártir japonés, ostenta la

frase siguiente: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos y de paz...»

Verdaderamente estas campanas son hermanas de las que cantaron con los ángeles en el portal de Belén: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad».

MIGUEL DE DARIEN. (10')

Utilidad católica en China



El P. Araúz, misionero redentorista en China, en unas líneas nos reflejaba hace algunos meses, algo de lo que es la vida católica en la China comunista.

Cinco sacerdotes han inaugurado con la bendición y aplauso del Sr. Arzobispo un nuevo género de vida. Después de haber dado su nombre a diversos gremios de comerciantes, v. gr., de tabacos, de fósforos... recorren así autorizados (sin licencia especial nadie se aleja de su hogar en la campaña roja más de tres kilómetros; los diversos mercados en los que existen cristiandades o simplemente familias cristianas. Mientras hacen el pequeño comercio en las localidades, se dejan conocer como sacerdotes de los fieles y al atardecer se retiran, como acogidos por la caridad, a una familia católica, donde en el misterio de la noche se celebran las reuniones religiosas. Nadie puede acusarlos porque todo se halla según la reglamentación comunista... Y el sacerdote predica, instruye, oye confesiones, celebra los augustos misterios y distribuye la Sagrada Comunión.

Cumplidos así sus deberes ministeriales, se aleja y a su debido tiempo frecuenta los mercados, que le es permitido, llevando los auxilios religiosos a los perseguidos católicos. Se espera que otros sacerdotes imiten en la misma archidiócesis ese hermoso y heroico ejemplo. (10')

(Academia de Misiones «San Alfonso»)

Proyección de fe

1pta.

Quiero proyectar ante los lectores un rasgo de la vida de D. Antonio Aparisi y Guijarro... No pretendo criticarle como orador, abogado o político... Es un rasgo en que Aparisi se

nos muestra como el católico que vive su fe.

Apurado se encuentra económicamente. Todo su caudal, diez o doce duros. Uno que le conoce, aunque no le trata ha llamado a la puerta de su cuarto.

—¡Don expone su con su mujido pagarido.

Una dudAparisi. ¿Qcidido tira al demandalo partiremo se le caenl decimiento

Aparisi h

¿El?... Con

Al día sig

ta del cuar

lante de él

había socor

ve indignad

Aparisi, l

diste una pe

Contaba

Aparisi a a

de ellos sin

¿Y qué hici

biera roto l

hubiera dej

peseta al m

Pues yo,

peseta falsa

Sacri



se compade

via fecunda

Un japoné

cesión vomit

sagrada ima

sus pa'abras

pones fué a

devoción má

dose la ima

Esta Sec

Tales ori

siempre preferi

Se public

total de 10, 20,

para que pueda

Respuestas de

I S

usad apa

por su gr

los prefe

13, UNIBARCE

—¡Don Antonio! ¡Socórrame!... Y le expone su necesidad: le echan a la calle con su mujer y sus hijos por no haber podido pagar el alquiler del año transcurrido.

Una duda momentánea en el ánimo de Aparisi. ¿Qué hacer con doce duros? Decidido tira del cajón de la mesa, muestra al demandante su caudal y le dice: Mira, lo partiremos por la mitad... Al favorecido se le caen las lágrimas de alegría y agradecimiento.

Aparisi había salvado a una familia. Pero ¿El?... Confiaba en Dios.

Al día siguiente un golpe recio a la puerta del cuarto de Aparisi. Allí estaba delante de él aquél a quien el día anterior había socorrido con mano dadivosa. Y lo ve indignado, encolerizado.

Aparisi, le dice: Me has engañado, me diste una peseta falsa...

Contaba el caso días después el mismo Aparisi a algunos de sus amigos; y uno de ellos sin poderse contener le pregunta: ¿Y qué hiciste con él? En tu lugar le hubiera roto la silla en la cabeza... y no le hubiera dejado irse sin hacerle tragar la peseta del miserable ingrato.

Pues yo, replicó Aparisi, le cambié la peseta falsa.

L. B. C. (10')

Sacrilegio y Castigo



La prensa internacional ha publicado este hecho espeluznante.

La región resaca abría los surcos agrietados como fauces, reclamando agua. Los labradores apelaron a ese recurso infalible en los casos desesperados: pasear por los áridos campos a la Virgen Santísima para que viese la asolación de la sequía y se compadeciese llorando sobre ellos lluvia fecunda.

Un japonés, Toshiro, interrumpió la procesión vomitando blasfemias y pidiendo la sagrada imagen. El pueblo, horrorizado de sus palabras, le reprendió. Entonces el japonés fué a la gruta de la Aparecida — la devoción más popular del Brasil — y llevándose la imagen la puso sobre una cruz de

los alrededores: «Si no llueve dentro de tres días me las pagarás».

Ni una nube en el cielo en aquel plazo — a Dios, que no le rete el orgullo humano—. El japonés pasó las horas sentado al borde de una cama, sin comer y sin decir una palabra a nadie. Al tercer día, cargó el fusil y fué a la «cruz». Sonaron tres tiros y las rocas de enfrente devolvieron el eco de un grito pavoroso. Al volar por los aires la imagen hecha pedazos, se abrió la tierra y comenzó a sumergirse lentamente Toshiro, hasta quedar con la cabeza y los brazos a flor de tierra. Acudieron al ruido su casa y los vecinos; cavaron en derredor; pero el sacrilego se hundía más y más hasta que se ahogó en las aguas del improvisado pozo.

De Dios, ni de su Madre, nadie se ríe impunemente.

M. A. V. (10')

Se salva por el Ave María



El misionero se dirigió un día a Abal, en Gabón. Llegaron a un trivio e, ignorando el verdadero camino, una medalla de la Virgen que le cayó en tierra, determinó su decisión. Llegó a Ufanga, poblado completamente opuesto a Abal.

Pernoctó en casa de una anciana pagana llamada Ethu. Ethu, acurrucada junto al fuego, escuchaba el rezo del Santo Rosario.

Terminado, la pagana septuagenaria dijo al misionero:

—Tú has rezado el AVE MARIA, verdad?

—Sí, abuela. ¿Pero sabes tú rezar?

Ethu no entendió. Pero al punto sacó del cuello una medalla y, comparándola con la que pendía del Rosario del misionero rompió en fuertes sollozos, exclamando:

—¡Ah, hijo mío! ¡Pobre hijo mío!

Calmóse algún tanto y continuó:

—Escucha: Hace veinte años que mi hijo, que había vuelto de un país muy lejano enfermo, me dijo al morir: Madre, yo voy a un país que tú no conoces, pero quiero que un día vengas también allí y seremos felices los dos. Toma esta medalla que llevo en mi cuello y di todos los días: «Ave María».

El misionero la instruyó y bautizó con el nombre de MARIA.

Hasta muy entrada la noche los cate-

quistas, que acompañaban al misionero, oyeron a la recién bautizada repetir el «AVE MARIA» sobre la tumba de su hijo. A la mañana siguiente la hallaron muerta con la medalla de la Virgen en sus manos.

L. SERRA. (10')

Vende medias y artículos de belleza

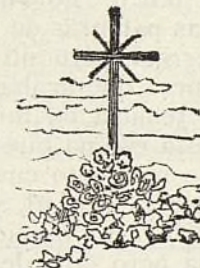


Ella no es naturalmente, la persona más indicada para vender esa mercancía, porque se trata de una religiosa china perseguida por el comunismo, que ha hecho llegar fuera de la

cortina de bambú una carta con estas noticias: «Me he convertido en una vendedora ambulante; voy de pueblo en pueblo vendiendo artículos de belleza y medias hechas por mí misma... ¡Qué alegría me da poder llevar entre lanas, frascos de colonia, polveras y barras de labios el Santísimo Sacramento para dar la comunión a los enfermos y a los ancianos. Una vez al mes reuno a los cristianos, les hago hacer un acto de contrición y, sacando el Santísimo de un coponcito, lo coloco sobre un corporal. Los cristianos avanzan hacia el improvisado altar y yo les voy dando a cada uno la Comunión. Después todos juntos damos gracias».

L. C. (10')

Expulsado de China



Ha llegado a Roma, expulsado de China, el Hermano José María Juaristi, misionero jesuita, que desde el año 1925 dirigía un dispensario católico en la ciudad de Anking. El Hermano Juaristi, que actualmente tiene 63 años, ha curado durante 28 años un promedio de 200 enfermos por día, habiéndose dedicado especialmente a la oftalmología. Su figura era una de las más populares en toda la provincia de Anhwei, no solamente entre los católicos, sino también entre los paganos y su prestigio en el campo de la medicina, unido a su inagotable caridad, fué muchas veces el instrumento más eficaz para la obtención de numerosas conversiones.

M. S. (10')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Respuestas de la pág. 45

1 Sin costura, 2 Pelón. 3 La ley de la gravitación. 4 Conan Doyle. 5 Tumba de Julio II.

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral. BARCELONA (Jto. Diagonal).

SOLUCIONES A PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA: horizontales: 1, Centena.—2, Arpegio.—3, Letrado.—4, Mimo, O.—5, Si, Misa.—6, Atún, S.—7, Navarra.—8, Z, Arder.—Verticales: 1, Calasanz.—2, Eremita.—3, ENPTI. Una.—4, Terminar.—5, EGA, MRO.—6, Nidos, RE.—7, Asar, AOO.—CONTESTACION ENIGMATICA: Sevilla.—JEROGLIFICO: Sol o una vela.—ROMBO: 1, S.—2, Tea.—3, Selva.—4, Ave.—5, A.—SALTO DE CABALLO: Quien no arrisca no aprisca.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

—No hable usted así de Dios, señorita, me dijo con dulzura. Son los hombres y no El quienes causan divisiones y trastornos. Una Fe, un Bautismo, todavía se encuentran en la tierra: en la Iglesia Católica. Oiga los rezos que salen de aquella calle; los que allí oran y yo creemos lo mismo; reconocemos al Santo Padre, que está en el Vaticano como a nuestro Pastor, ¡tenemos una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Pastor!... Pero, no hablemos más de este asunto; es la condición puesta por su padre, para que yo pueda seguir visitándoles a ustedes. Unicamente le pido me prometa una cosa, añadió, con voz cada vez más penetrante: prométame que orará todos los días para conocer la verdad y tener fuerza para seguirla una vez conocida, cueste lo que cueste. Dios ha dicho: «Los que buscan, hallan».

—Sí, contesté muy bajo, pero de corazón y resuelta a ello.

Entonces se retiró. Por mi parte permanecí allí, viendo en las palabras de Kenn una respuesta a mi oración secreta, pero sin prever a dónde me llevaría la promesa que acababa de hacer. Parecía que la paz renacía en mí, mientras contemplaba la silenciosa escena que tenía ante los ojos. En aquel mismo momento empecé a pedir al Señor nos mostrase la verdad, y nos concediese la dicha de poseerla; mi oración era sencilla, sin fórmula ninguna, pero salía de la íntimo del alma. Poco a poco, la emoción fué calmándose; pero mi interés y curiosidad iban en aumento desde que Kenn era católico; quería saber lo que significaba cuánto veía en los Oficios y ceremonias católicas, a los cuales asistía con el mayor interés. El último día del año fuimos al Jesu para oír el *Miserere* y el *Te Deum* que allí cantaban grandes multitudes. Lucía, Teresa y yo estábamos de rodillas; junto a nosotras, siguiendo atentamente en su libro el canto litúrgico, se encontraba el célebre Manning. Fervoroso, desde su conversión, estaba de rodillas también sin apoyo ninguno; instintivamente por respeto quise ofrecerle mi silla; no la aceptó, dándome, sin embargo gracias con amable inclinación de cabeza. Era cuanto podía hacer, pues, aunque amigo de mi padre, se le había prohibido hablar con nosotros; se le miraba como a hombre cuyo trato era peligroso. ¡Si en aquel momento hubiésemos podido leer en el porvenir y le hubiésemos visto recibiéndonos, a Teresa y a mí, en la Iglesia católica! ¡Qué dicha, Señor!

El año 1851 empezó de un modo muy agradable. A mamá le gustaba pasear en coche, todos los días por la mañana, con Clotilde y conmigo;

creo era un pretexto para instruirse en la Religión católica. No hablaba italiano, por lo cual me hacía preguntar a mí cuanto deseaba saber. Un día, fiesta de Santa Inés, fuimos a la capilla de dicha Santa para presenciar la bendición de los corderos por el Santo Padre. Los asistentes hacían la señal de la Cruz; pregunté a Clotilde qué significaba y la respuesta me encantó tanto, que se la comuniqué a mi madre, añadiendo:

—¿Puedo hacerla yo también, mamá?

—Sí, cuando estás sola, me contestó.

Pocos días después fuimos a Santa María la Mayor. En la capilla donde se conserva el Santo Pesebre y que también es la capilla del Santísimo Sacramento, oré para conocer la verdad, como lo hacía en cuántas iglesias visitaba; Clotilde, de rodillas a mi lado, oraba también. Estábamos las dos medio escondidas por una columna, cuando vimos llegar al señor Kenn; él no nos vio y postrándose profundamente ante el tabernáculo, oró con tal fervor, que conmovía. Al fin se levantó y se marchaba ya, sin vernos, cuando mi madre le llamó en voz baja. Volvió la cabeza con sobresalto, estaba pálido, como si se sintiese enfermo, se apoyó en la columna, secándose gruesas gotas de sudor que caían por su rostro. Nada dijo. A una señal de mi madre me alejé un poco y hablaban un momento; luego subimos al coche. Mamá parecía también preocupada; le pregunté si el señor Kenn estaba enfermo.

—No; me respondió, pero acaba de decirme que ha ofrecido su vida por la salvación de nuestra familia y que ahora mismo, en Santa María la Mayor, Dios le ha dado a entender que su ofrenda ha sido aceptada; a lo menos, para conseguir la conversión de algunos de nosotros.

Quedé atónita. ¿Qué significaba esto?

—No lo sé, dijo mi madre, y de todos modos, no me gustan las exageraciones de los católicos.

Callamos un instante, y al poco rato mi madre, como si quisiera alejar importunos pensamientos, añadió:

—No pensemos más; pero siento que lo haya hecho.

—Mamá, le dije, Nuestro Señor hizo lo mismo.

—Kenn, no es Nuestro Señor, replicó mi madre con cierta severidad que puso fin a la conversación.

Por Pascua debía acercarme a la Sagrada Mesa y deseaba prepararme con gran fervor. Mi madre me proporcionó libros de sermones, para leer, pero no me satisfacían, pues yo quería saber qué se debía creer sobre la Comunión y allí

sólo encontraba discusiones y más discusiones. Mis dudas aumentaban. Un día pedí a mi madre me explicara qué era la Comunión. «La Comunión, me dijo, es la participación del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; pero no hay que creer en la transubstanciación, pues la Iglesia anglicana no la admite». No comprendí el significado de esta palabra tan larga y mi madre me la explicó, diciendo, que aunque el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor, las especies permanecen; que Nuestro Señor está permanentemente de una manera mística. Era difícil de entender; de todos modos, procuré quedarme tranquila y en paz. Por fin, llegó el gran día y fui a comulgar con todo el fervor de mi alma. Me acerqué al comulgatorio con mi madre; en el momento de distribuir el pan y el vino, el ministro (que era extranjero y que reemplazaba a monsieur W... enfermo) levantó la voz, y dirigiéndose a mí, dijo: «Aunque yo diga, al daros este pan y vino que son el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor, acordaos que sólo es la apariencia, en memoria de Jesucristo». Estas palabras me turbaron profundamente, llenándome de tristeza. ¿Qué es lo que debía creer? ¿Qué lo que no debía creer?... Al volver a casa, encontré a varias personas, entre otras a nuestro amigo el señor Kenn; me miraba atentamente, como si quisiera adivinar el efecto que en mí había producido la primera Comunión. Por mi parte me sentía humillada, desilusionada, al ver que había dejado tan gran vacío en mi alma y el recuerdo de las palabras del ministro me turbaba todavía. Kenn me dijo, casi al oído:

—¿Está usted contenta?

—¿Por qué me lo pregunta?, le respondí. Usted adivina que no lo estoy; y que no lo estaré

nunca, añadí, tragando en silencio las lágrimas que corrían de mis ojos.

—Sí, lo estará usted un día, contestó; pero después de haber pasado por el fuego de la tribulación.

Alguien interrumpió en aquel momento. ¿Qué quería decir?, me preguntaba a mí misma.

Aquel día, antes de acostarme, confesé a mi madre que las palabras del ministro me habían turbado en extremo.

—Vamos, me contestó mamá, no seas tonta. Aquel señor no tenía derecho ninguno a pronunciarlas en una iglesia donde actúa como reemplazante! tu padre ha ido a decírselo al ministro W... No pienses más en ello.

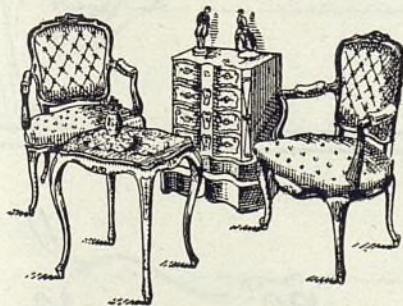
—Pero mamá, repliqué, no comprendo como una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo, ni como el Cuerpo de Nuestro Señor pueda ser pan.

—Hija mía, eres demasiado joven para comprenderlo, repuso mi madre; ¿acaso no puedes creer lo que tus padres creen?

Al decir esto, me abrazó con la mayor ternura, diciéndome que no pensara más en ello y me metiese en cama. Su ternura me consoló. ¿Cómo dejar de creer lo que mi madrecita cree?, me decía a mí misma.

Sin embargo, la Comunión ya no tuvo atractivo para mí; comulgaba una vez al mes para seguir la costumbre de mi familia.

Los domingos íbamos, casi siempre, a la Trinidad del Monte, atraídas por los cantos que allí se oían. Poco a poco empecé a sentir que creía en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Sin que sucediese nada violento, nada extraordinario, el Señor en su bondad me la hizo sentir, mientras que todo era hielo para mí en los templos protestantes. (Continuará).



Muebles y Decoración
París, 202 Barcelona

Ditunde

y

Propaga

Esta

Revista

FÁBRICA DE HILADOS DE ALGODÓN Y TEJIDOS
DE LINO Y DE ALGODON EN CAPELLADES.
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE BOLSILLO Y LIENZOS

Guasch Hnos. S. A.

DIRECCION "ELOS"
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA S^{AN} PEDRO, 74

TELÉFONO 311507

BARCELONA

José M^a Llobet Bosch

CONSTRUCTOR DE OBRAS

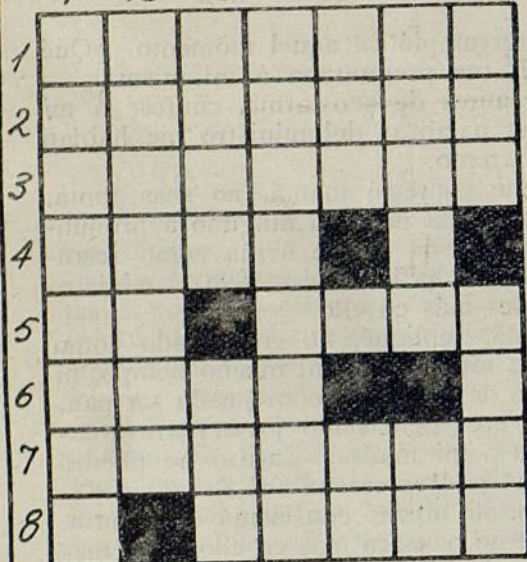
Paseo de Gracia, 73

BARCELONA

PROBLEMAS & PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7



HORIZONTALES

1-CONJUNTO DE UNIDADES. 2-SONIDO MUSICAL. 3-SABIO, DOCTO. 4-AL REVES ACARI-CIA, VOCAL. 5-AFIRMA, EN CONFUSION DE LETRAS CE-REMONIA CRISTIANA, 6-PEZ, LETRA. 7-PROVINCIA ES-PAÑOLA. 8-LETRA, QUE- MARSE ALGO.

VERTICALES

1-SANTO Y PEDAGOGO ARA- GONES. 2-QUE CUIDA UNA ERMITA. 3-LETRAS, FRU- TO. 4-ACABAR. 5-LETRAS 6-ALOJAMIENTO DE LAS AVES, NOTA. 7-LETRAS, TOSTAR.

JEROGLIFICO

¿QUE TENIAS PARA ALUMBRARTE?

NOTA

O U



NOTA

SALTO DE CABALLO

REFRAN



Contestación enigmática

1ª

3ª

2ª

3ª

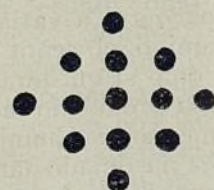
VILLA DE ALICANTE POBLACION



TODO

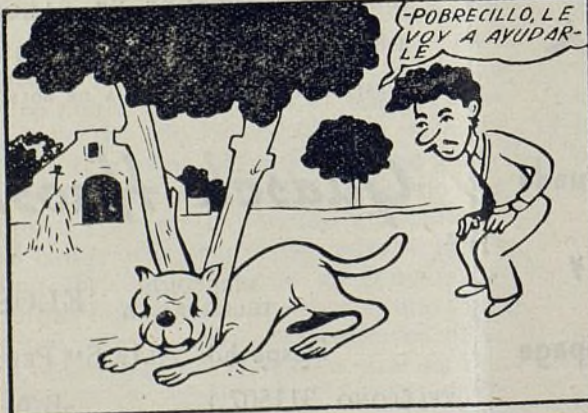
PROVINCIA ESPAÑOLA

ROMBO



1-LETRA. 2-MA- DERA RESINOSA. 3-LUGAR MUY POBLADO DE AR- BOLES Y MATAS. 4-PAJARO. 5-LETRA.

¡QUERIDO!



Saura

SOLUCIONES EN PAGINA 49

Tricotosas "SOL"

Una frontina útil 80 cm. 4.500 ptas.

2 frontinas 80 cm. ancho galga 8, 12.000 »

2 frontinas 80 cm. ancho galga 10, 12.500 »

Aparato «Multipunt» tipo familiar 375 ptas.

Casa «MULTIPUNT»

Av. José Antonio, 579 (Junto Universidad) BARCELONA

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telegráfica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26-28 - Tel. 3512 - D r. Teleg.: VIAJESMALLORCA

INDUSTRIAL ESTAMBRERA, S. A.

SABADELL

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.

BARACALDO

(Vizcaya)

HIELOS MONTSENY

Plaza Mercado

MATARO

Talleres Barberá

Segmentos de gran embolada, hasta 700 milímetros de diámetro - Especialidad en aros de alta compresión y formas especiales - Segmentos rascadores de acero para motores marinos.

Tel. 161 (Listín Tortosa)

Mártires de la Ciudad, 17

Telegramas: Bar-Viz

TORTOSA - ROQUETAS (Prov. Tarragona)

TALLERES DE CALDERERIA

José Baulenas (Hijo)

C. Amposta, s/n (Cruce Carretera de Valencia) Tel. 170
Arrabal San Vicente Tel. 170

TORTOSA

LECHERA TORTOSINA

PRODUCTOS LACTEOS

TORTOSA

JOSE ANGUERA

Reus, 4

TORTOSA

José Cervera Maragall

CONCESIONARIO DE GENERAL MOTORS PENINSULAR
Automóviles - Neumáticos - Autos de alquiler - Recambios
Accesorios - Taller de reparaciones

Cervantes, 27 - Tel. 158

TORTOSA

JOSEFA ESPUNY

Carretera de Valencia

Tel. 211

TORTOSA

FABRICA DE ACEITES DE ORUJO

José Borrás Cros

Carretera Mas de Barberans
Tel. 156 (Listín Tortosa)
Estación Ferrocarril Tortosa

ROQUETAS
(Tarragona)

Textil Armengol, S. A.

HILADOS Y TORCIDOS DE ALGODON

Bonmatí, Tel. 9 (Aglés)

GERONA

Agencia Comercial en Barcelona:

Vía Layetana, 95 - Teléfono 220737



**Susan Whitney en el papel de Lucía, de la película
«El Mensaje de Fátima» de la productora W. B.**

2'50 Ptas

Ayuntamiento de Madrid